

Prácticas de lo real
en la escena contemporánea
por José A. Sánchez,
prólogo de Rodolfo Obregón

México: Toma, Paso de Gato, Conaculta, 2012, 341 pp.

Said Soberanes Benítez

¿Qué es lo real? ¿Qué es la realidad? Más importante aún, para nosotros; ¿qué es eso que se lleva a escena cuando se afirma que “se ha llevado a escena lo real”? ¿Cómo responder a estas preguntas tras la caída de los grandes relatos que dan sentido a lo real? Tales son las preguntas que nos llevan de la mano en el libro *Prácticas de lo real en la escena contemporánea*, escrito por el investigador español José A. Sánchez y recientemente coeditado para el público mexicano —en versión corregida y aumentada— por Ediciones Toma, Paso de Gato y Conaculta.

Suele utilizarse el término “erudición” para expresar un factor positivo de un libro cuyo único valor es el de recopilar información sin presentar una postura ante sus contenidos; sin embargo, cuando esta erudición se mezcla con un análisis crítico de los personajes, directores, autores, actores, teorías, obras, de los acontecimientos históricos que se presentan, el resultado —como lo es este libro que reseño— es un trabajo de una calidad tanto teórica, como pedagógica de alto nivel.

Asumiendo una postura teórica que podríamos denominar de postmoderna, Sánchez se coloca en un punto intermedio entre narrador, historiador, teórico y hombre de escena; sin dejar de ser estricto en su elaboración teórica y en su reconstrucción histórica, el texto es construido con un apasionamiento narrativo y uno alcanza a apreciar el desarrollo de una técnica personal de montaje escénico desarrollada en el texto.

La historia y la teoría de las prácticas de lo real, montadas en el texto de la forma acertada en que lo hace Sánchez, evita que sea sencillo

resumir fácilmente los contenidos de este libro. Su estrategia, aparentemente a la deriva, provocará la disposición del autor a escuchar lo que las otras artes exponen sobre sus temas, por lo que podremos apreciar análisis técnicos, poéticos y teóricos de montajes teatrales, instalaciones, performances, películas, cuadros; entendiendo que el contenido asistirá a la construcción de un entramado teórico coherente.

La construcción del libro como se puede apreciar en el breve y final quinto capítulo, se estructura de acuerdo a cuatro ejes temáticos desde los cuales se piensa la inclusión de lo real y la realidad en escena: la imagen, el cuerpo, el tiempo y los otros. Y aunque cada uno de los cuatro primeros capítulos trata de ahondar en cada tema de forma plena e individual, esto no evitará que los temas sean revisitados o previstos en los diferentes capítulos.

De igual manera, la reconstrucción historiográfica no se funda en una linealidad temporal, sino que funciona a partir de identificar coherencias en los discursos escénicos correspondientes y cotejarlos a pesar de no ser sincrónicos. Confrontando el trabajo escénico de Brecht, en los años veinte, y con los títeres y el trabajo de instalación escénica de William Kentridge, en los noventas, Sánchez construye una serie histórica que expone una continuidad de la concepción de la imagen —uno de los temas axiales del libro— y no su continuidad cronológica.

El gran éxito del libro radica en contextualizar el trabajo de los artistas reseñados y hacer de los mecanismos técnicos y estéticos que ponen en pie sus obras, consecuencias de ese contexto y no sólo producto de una voluntad caprichosa. El que José A. Sánchez haya cuidado no sólo catalogar formas poéticas, sino ligarlas a sus condicionantes históricos, políticos y sociales, hace de este libro una excelente guía para comprender el arte escénico del terminado siglo XX y del comienzo del XXI.

Ahora bien, nos encontramos con una edición nueva del texto originalmente editado por Visor Libros en Madrid (2007), por lo que surge una pregunta obvia: fuera del evidente tema de la distribución en México, ¿qué ventajas ofrece esta nueva edición?

Lo primero que llamará la atención de quien conozca la primera edición será la reducción de fotografías de las obras estudiadas, por razones que supongo atañen a asuntos de derechos de autor, el número de fotografías quedó reducido a dos, una al inicio del libro, (*La hija de Elisa*, el montaje de André Antoine que canónicamente inicia el realismo en el siglo XIX) y otra al final (*Amnesia de Fuga*, el trabajo de Roger Bernat

que José A. Sánchez defiende como representante de su ensayismo escénico). Pese a que ocasionalmente las imágenes se extrañan, la habilidad de Sánchez para describir los montajes que reseña, hacen de la presentación fotográfica un instrumento poco urgente, no es imperante verlo para entender la argumentación del autor.

La edición busca una reflexión mucho más inclusiva de los últimos acontecimientos escénicos; ya el prólogo de Rodolfo Obregón, al reflexionar sobre las temáticas del libro en la vida escénica contemporánea mexicana, nos habla de esta actualización de los contenidos. La actualización más evidente en el trabajo de Sánchez es la inclusión de una reflexión en el capítulo cuatro sobre el trabajo de Rimini Protokoll (trabajos no abordados en la edición anterior, simplemente porque no habían sido realizados).

Aunque esta edición contiene varias erratas menores corregibles, el resultado general es una edición bien cuidada de un libro de fácil lectura, de indiscutible relevancia y que ya se prevé como un texto obligado en el estudio de las artes escénicas; un libro que merece estar en la colección de cualquier profesor, ejecutante, alumno o aficionado.